

## **La investigación. Móvil de la enseñanza<sup>1</sup>**

**Leilah Santiago Bufrem  
Helena de Fátima Nunes Silva  
Sonia María Breda**

El presente trabajo es un estudio sobre la investigación como alternativa de trabajo en el proceso pedagógico, basado en la enseñanza como investigación. Sobre la base de un análisis documentario diacrónico, se habla de la investigación en Biblioteconomía y Ciencias de la Información como punto de partida para la discusión de la relevancia y de las implicaciones del trabajo investigativo en cualquier área del conocimiento. Desde esta perspectiva, cada objeto percibido, observado o elaborado por el investigador integraría un todo institucional, trascendiendo en cuanto se orienta para garantizar la creatividad individual y social. Como actividad social, la investigación se vuelve conocimiento adquirido, legado y transformado mediante la lectura de la propia práctica.

### **La enseñanza con investigación**

La educación y el conocimiento constituyen indudablemente las bases de nuestra sociedad. Hoy más que nunca, el conocimiento y su generación son determinantes y decisivos para el desarrollo. Frente a esta realidad, el papel de la escuela y sus agentes asume una nueva dimensión.

La cuestión de la insipiente de nuestra producción científica, punto crítico que genera muchos males, es abordada de frente por la proposición de la enseñanza como investigación. Su desafío central reside en el cambio de nuestra propia condición de meros reproductores no pensantes.

La proposición echa por tierra “los ritos y mitos” de la cotidianidad del maestro y el alumno, mostrando la verdadera cara de una enseñanza que nada enseña y, como contrapartida, trae para el universo pedagógico una proposición alternativa concreta, que encuentra en el conocimiento y su construcción una segura vía de acceso al desarrollo y a la búsqueda de la equidad. Como dice Paoli, la idea de la enseñanza con investigación precede a la enseñanza para la investigación o para la formación del investigador, profesional o académico: la enseñanza con investigación trata de habilidades intelectuales básicas para dar lugar a la reflexión; en la continuidad, la formación para la investigación implica la existencia de otros atributos como la originalidad y el dominio de un campo del conocimiento [1].

La aventura de construir el conocimiento “es la típica aventura de los tiempos

modernos, plasmada en una combinación de inteligencia crítica y creativa humana y medios electrónicos socializadores” [2, p. 16], plantea Pedro Demo al aludir a la marca distintiva de la construcción del conocimiento como estrategia de abordaje para asegurar al hombre moderno ciudadanía y economía competentes. La proposición de unir la enseñanza con la investigación parte, pues, del entendimiento de la educación como proceso de formación de la competencia humana y convoca a enfrentar y cambiar la posición de la educación como meramente reproductiva.

Demo también llama la atención sobre el hecho de que la instrumentación de la investigación constituye la marca distintiva de la enseñanza superior, siendo señal vital de la institución universitaria su capacidad para alimentar y renovar la propia producción científica. Sin ese aspecto, nada se consigue que no sea enseñar a copiar [3]. Y enfatiza que “siendo el conocimiento constructivo el factor instrumental central de las innovaciones en la sociedad y la economía, la cuestión de la ciencia, la investigación y el conocimiento adquieren relevancia particular en la formación de los alumnos y pasa a formar parte de los desafíos esenciales del sistema educacional como un todo. Aprender a aprender y saber pensar para intervenir de modo innovador, son habilidades indispensables del ciudadano y trabajador modernos [...] Comprender de esta forma la metodología científica rescata, al mismo tiempo, el papel insustituible de la universidad y la escuela como lugares privilegiados de la construcción del conocimiento y de la formación de la competencia innovadora” [2, pp. 9-10].

Obsérvese que la educación mediante investigación prefiere el cuestionamiento reconstructivo “como cualidad formal y política”, como diferencia de la investigación. El *cuestionamiento* corresponde a la formación del individuo competente, sujeto de la historia que, tomando conciencia crítica, tiene capacidad para desarrollar un proyecto propio contextualizado; la *reconstrucción* se refiere a la mejor instrumentación de la ciudadanía, o sea, al conocimiento innovador y continuamente renovado [2, pp. 9-10].

Es en esa posición educacional que visualizamos, la única salida de la que disponemos si, de hecho, pretendemos rectificar atrasos y disminuir diferencias, construyendo una sociedad diferente de aquella que hasta hoy hicimos. Y con esta convicción es que dirigimos la atención de modo especial a nuestro campo de acción, un campo peculiar gracias a los desafíos impuestos por su propio objeto de estudio: la información.

## **La investigación en Biblioteconomía y Ciencia de la información**

Como punto de partida para la discusión sobre la relevancia e implicaciones de la posición investigativa en cualquier área del conocimiento, nos volvemos específicamente hacia el campo de la Biblioteconomía y la Ciencia de la información, situándolo en el contexto brasileiro.

La investigación en las instituciones de enseñanza superior en Brasil, aún en la década del sesenta, se realizaba a escala modesta, fragmentada y carente de una política nacional de ciencia y tecnología. El contexto estaba marcado por la multiplicidad de facultades cuya enseñanza, predominantemente profesionalizante, caracterizó el período de posguerra. El modelo universitario brasileño, dividido en escuelas y facultades cuyos profesores estaban precariamente calificados, se orientaba hacia la formación de recursos humanos para el mercado del trabajo. Como bien dice la crítica de Darci Ribeiro, la tradición universitaria brasileña se basaba en “escuelas independientes, muy

defensoras de su autonomía, organizadas para recibir alumnos graduados de secundaria y suministrarles una preparación profesional en algunas pocas modalidades de formación, autorizadas por una legislación formal y rígida [4, p.162].

Debido a este énfasis en los modelos divididos de la enseñanza de pregrado, se produjo poco en términos de investigación. Esa tradición de las escuelas profesionales pasó a ejercer una gran influencia en las universidades, dominadas por un carácter más técnico que científico, de modo que la incipiente investigación científica languidecía.

A partir de 1968 ese escenario se altera debido especialmente a las contribuciones de la reforma de la enseñanza y al modelo de la Universidad de Brasilia, con la creación de dos institutos centrales cuya finalidad era la capacitación de los elementos críticos formados haciendo énfasis en la integración entre enseñanza e investigación.

Estos cambios ocurren como resultado del acelerado crecimiento económico, acompañado de dos ambiciosos proyectos aeroespaciales que evidencian la falta de recursos humanos calificados para las actividades científicas y tecnológicas que estos dos proyectos requerían. Se hizo necesario un enorme esfuerzo para lograr la capacitación de la masa crítica en el país.

Conforme al análisis de Coelho sobre el llamado “milagro brasileño” convenientemente vinculado a la doctrina de la Seguridad Nacional, esa situación estimuló al gobierno a invertir en ciencia y tecnología, con especial énfasis en la investigación universitaria [5, 96]. A partir de entonces y con esas perspectivas, la investigación universitaria pasa a ser financiada casi exclusivamente por el Estado, que pretendía asumir una enseñanza superior abierta no solo a los jóvenes del país sino a una parte de la juventud de América Latina en una perspectiva integradora.

La reforma universitaria brasileña de 1968 se concentró básicamente en tres aspectos: la enseñanza, la investigación y la extensión, asegurando de esta forma la indisolubilidad de estas. A partir de aquí, todos los esfuerzos se han concentrado en promover la investigación académica como forma institucional de enseñanza-aprendizaje.

Como disciplina de los cursos de Biblioteconomía en Brasil, la investigación es objeto del estudio teórico y la práctica concreta a partir de la década del 70. Uno de los dos primeros cursos fue el de la Universidad de Paraná, a partir de 1970. Su primera profesora, María José Theresa de Amorim, presentó, en 1959, en el Congreso de Biblioteconomía que tuvo lugar en Salvador, un trabajo con el sugestivo título de *Encorajemos as investigações em Biblioteconomia e Documentação* (Iniciemos las investigaciones en Biblioteconomía e Información). Al abogar por la inclusión y mantenimiento de la disciplina en los cursos, considera que el proceso de investigación no significa un modo más maduro de pensar y de escribir cuidadosamente sino una exigencia de comprobación de los datos, reflexión e interpretación de los mismos, observaciones originales y seriedad de indagación [6, p. 6].

En el contexto internacional, el inicio efectivo de la actividad de investigación en Biblioteconomía había tenido lugar en la década del 30, según testimonio de Line, aunque algunas investigaciones esporádicas se habían efectuado ya antes en el área. Entretanto, no fue antes de 1931 que un cuerpo más consistente de conocimientos pasó a formar la literatura biblioteconómica, lo que motiva a los editores del primer fascículo

de *Library Quarterly*, publicado en 1931, a hacer un llamado a colaboradores potenciales para las investigaciones en el área. Los números siguientes del periódico sugerían por el tipo de los trabajos publicados qué investigación e inventario serían casi sinónimos. Al momento de publicarse su obra *Library surveys...*, en 1967, el autor demuestra que las publicaciones estarían más preocupadas con las computadoras que con los inventarios y que indudablemente las investigaciones operacionales y los métodos de gerencia lograrían la preeminencia [7].

Esta preeminencia se verificó como efectiva por una circunstancia evidente: la evolución de la informática y su indiscutible influencia en el funcionamiento de las bibliotecas, centros de documentación, sistemas, unidades, servicios o cualquier otro término que nuestro universo semántico ofrezca o nuestra imaginación cree para significar la entidad responsable de la información, desde su producción y organización hasta su utilización concreta.

Cada vez más perfeccionados, llevarían a exigir estudios e investigaciones proporcionales a su complejidad, pues en caso contrario se tornarían inocuos. Así, para acompañar esa rápida evolución tecnológica, las investigaciones aplicadas y las operaciones pasarían a ser prioritarias y urgentes. Mas los inventarios no serían abandonados, una vez que se hiciera sentir su necesidad gracias al desarrollo de los estudios dirigidos a diversos usuarios y usos de la información, incrementados principalmente por la necesidad creciente de perfeccionamiento de las formas de organización, búsqueda y recuperación de la información, donde quiera que esté y sea la forma en que se presente.

Hoy, las consideraciones de orden epistemológico en las áreas de Biblioteconomía y Ciencia de la información presentan un sentido crítico reforzado por constataciones como la de la carencia de una estructura teórica sistematizada y la tendencia excesivamente pragmática de las investigaciones realizadas. Lo mismo se pudo observar en estudios nacionales sobre el proceso de investigación en Biblioteconomía y Ciencia de la información.

De ahí la defensa que se viene haciendo en pro del vínculo entre Biblioteconomía y Filosofía para evitar que las investigaciones en el área resulten generalizaciones, normalmente repeticiones de metodologías que poco o nada tienen de original, donde los datos empíricos son incluso accesorios, más para confirmar o disentir de aquellas generalizaciones [8].

Las consideraciones filosóficas, más precisamente epistemológicas, serían sin duda necesarias como forma de reflexión sobre las relaciones entre la teoría y la práctica, justamente en el momento en que se presentan las discusiones sobre estas cuestiones relacionadas con la Ciencia de la información. Téngase en cuenta que la tecnología y la sociedad modernas se volvieron tan complejas que ya no serían suficientes los caminos y los medios tradicionales del área para solucionar las cuestiones relacionadas con su campo. Así, ya es perceptible en la literatura, tanto en la referida a la Biblioteconomía como a la referida a la ciencia de la información, la preocupación con respecto a cuestiones relacionadas con la informática, campo limítrofe del conocimiento y la práctica que, entretanto, ya divide un territorio de investigación común a las áreas. El concepto de información, cada vez más difuso y resbaladizo frente a las virtudes que ofrece la tecnología, a las metodologías para la transferencia de la información cada vez

más reales y menos sustanciales, provoca perplejidades. En ese momento en que la noción de información sugiere discursos y pronósticos con respecto a la sociedad globalizada, sin fronteras de ningún tipo, sería importante recordar, recurriendo a Marteleto, que *el conflicto está cada vez más presente en la práctica, el discurso, la representación o la comunicación* [9, p. 91].

En ese sentido, las cuestiones epistemológicas tenderían a enfocar de modo más preciso el objeto información, transformándolo en problema relevante de la investigación, sobre todo en países donde la exclusión social es más evidente y cuya población, en gran parte, permanece cada vez más distante de las grandes vías cibernéticas, las famosas infovías.

La investigación en Biblioteconomía y Ciencia de la información, como privilegiado objeto de análisis, puede verse, por tanto, como parte del proceso evolutivo del conocimiento, que debería permitirle al académico o al profesional participar de forma crítica en la acción conjunta y solidaria de su contexto. En su estudio *Sources of professional knowledge for Academic Librarians*, Powell confirma ese privilegio al verificar que para este profesional los métodos de investigación estarían entre las veinte fuentes básicas del conocimiento más citadas [10].

Desde el punto de vista epistemológico se puede afirmar, por la literatura que la sustenta y por su desarrollo en las últimas décadas, que las ciencias orientadas a la información adquirieron incuestionable importancia dentro de la comunidad académica y científica y entre los profesionales de las diversas áreas. Así es que, como campo del conocimiento en formación, poco a poco resulta fundamental para los desarrollos teóricos y prácticos de las actividades relacionadas con el procesamiento, recuperación, producción y diseminación de la información. La creencia de que el método científico puede utilizarse efectivamente en el estudio de la Biblioteconomía y de la Ciencia de la información y que permite una estructura de conocimientos sistematizados derivados de la observación, de la experimentación y de otros métodos productivos de investigación, procede de la constatación de que la producción de nuevos conocimientos la genera el trabajo y la reflexión sobre objetos especiales con métodos elegidos frente a selecciones bien pensadas para describir y explicar fenómenos.

Entretanto, vale destacar, contradiciendo las posiciones frecuentes en las ciencias humanas y sociales, que en estas, en muchos casos, no es suficiente aplicar métodos cartesianos o positivistas en busca del conocimiento adecuado, como ocurre básicamente en las ciencias físico-químicas. De ahí la necesidad de estudios más profundos relativos al área, a fin de superar tendencias extrañas a su naturaleza, así como de criticar de modo riguroso y permanente las formas de adquirir conocimiento y los resultados.

Al tratar específicamente la investigación en Biblioteconomía, por ejemplo, Goldhor señala la necesidad de desarrollar investigaciones en el área para que gradualmente esta adquiriera carácter de ciencia. La observación del autor adquiere aún más relevancia en la medida en que la Biblioteconomía va dejando de ser para algunos el estudio de la relación entre personas y una colección organizada de libros, como la define el autor. En cuanto esta realidad objetiva y palpable, una colección de libros o materiales bibliográficos, va perdiendo cada vez más su carácter concreto para tornarse una realidad virtual, los problemas empiezan a adquirir mayor complejidad, exigiendo

habilidades de investigación proporcionales [11].

Es incluso Goldhor quien identifica como objetivo para cualquier estudio serio o investigación en Biblioteconomía, el suministro de verdades probadas sobre un fenómeno o cualquier aspecto de él. En ese caso, la investigación científica debiera preocuparse con probar la verdad de la hipótesis o con la relación entre las variables, que son derivadas de una teoría [11].

Esa exigencia cae en el problema de la concepción que se tiene sobre la ciencia y un posterior ajuste de la Biblioteconomía a esa concepción. Hoy es posible considerar como superado el concepto clásico de ciencia como sistema perfecto de verdades necesarias. El concepto ha sido tema de discusión y fue la pregunta que dio título a una obra de Chalmers [12], donde reflexiona sobre las limitaciones del empirismo ingenuo, describe y valora las teorías de Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend, cuyo propósito sería superar esas limitaciones. Al criticar la propia pregunta del título: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, el autor la acusa de presuponer la existencia de solo una categoría de ciencia que engloba diversas áreas del conocimiento como la Física, la Química, la Biología, la Historia y la Sociología, por ejemplo. Confirma la imposibilidad de establecer o defender una descripción tan general de ciencia, incluso ni los filósofos podían fijar criterios satisfactorios para que una determinada área del conocimiento sea considerada ciencia [12]. Surge entonces la necesidad de la crítica a toda y cualquier área del conocimiento, como crítica a sus fines, a la adecuación de los métodos utilizados para alcanzar tales fines, o a la confrontación de esos medios con un medio alternativo o superior para alcanzar esos mismos fines. Con esta perspectiva, en que toda y cualquier área del conocimiento puede ser juzgada por sus méritos, el ejercicio de la crítica se hace necesario y prudente para la propia sobrevivencia de la misma.

Considerada aquí como el cuerpo de conocimientos compuesto por la descripción, la teoría y las técnicas que ofrecen comprensión a los significados a través de los cuales se satisfacen las necesidades de información de las sociedades [13], la Ciencia de la información satisface los criterios antes mencionados. Es posible percibir en esta definición un conjunto de componentes que contribuyen a la creación de nuevos conocimientos en favor de las teorías que podrían relacionarse tanto con la institución, cualquier organización social, proceso cultural o canal que contribuya al proceso de recuperación y transferencia de la información, como con el usuario o la sociedad que usufructúan el proceso y para el que contribuyen directa o indirectamente.

Al discutir la naturaleza y tendencias de la Ciencia de la información en sus relaciones disciplinarias, Saracevic recuerda la afirmación de Popper para quien no somos estudiantes de un tema sino de problemas y que, por tanto, la ciencia de la información debería definirse por los problemas que enfrenta y por los métodos que selecciona para resolverlos [14]. Efectivamente, un cuerpo de conocimientos se forma poco a poco en la medida en que los estudiosos, a partir de los problemas y sus posibles soluciones, contribuyen a que adquiera categoría de ciencia. La concreción de los estudios en torno a cuestiones teóricas o prácticas expuestos como objetos de investigación, permite que sean organizados tales conocimientos, formuladas, analizadas y discutidas las teorías, estrategias metodológicas o modos de interpretación de la realidad. En ese sentido, se debe tener en mente que la construcción científica se verifica no solamente en la medida en que se realizan las investigaciones con vistas al conocimiento de la realidad y de sus

transformaciones, sino también cuando se buscan las formas y las metodologías más apropiadas para esa construcción. Esa idea impone estudios constantes sobre la evolución de los fenómenos o los objetos del campo en que se está actuando, especialmente en el caso específico de la información, donde tienen lugar cambios extraordinarios y significativos, debido especialmente a las tecnologías de carácter innovador que las impulsan.

En cuanto al desafío de comprender tal carácter innovador en la Ciencia de la información, Saracevic identifica tres características generales o motivaciones para su evolución y existencia. La primera sería su naturaleza interdisciplinaria, aunque estén cambiando sus relaciones con las diversas disciplinas. En segundo lugar, él señala la inexorable conexión con la tecnología: un imperativo tecnológico estaría obligando a la evolución de la Ciencia de la información y de la sociedad. La tercera característica es que se destaca su participación activa en el desarrollo de la sociedad de información. Como ciencia, tiene, por tanto, una fuerte dimensión social y humana, y, además, tecnológica [14].

Por eso, y por las presiones que sufre en cuanto a reexaminar las cuestiones a las que se aplica y los medios y estrategias utilizados en ese proceso, se imponen estudios de los nuevos enfoques y modos de percibir la realidad de sus objetos en su dinamismo e interacción con la sociedad, así como de valorar sus implicaciones en la confección de los programas de formación de nuevos investigadores.

Las preocupaciones de naturaleza epistemológica comienzan a tomar forma en las investigaciones en el país, especialmente en la literatura producida por los investigadores del Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología, como ilustra el texto de Braga, para quien “los contornos de la Ciencia de la información en Brasil también han ido cambiando, alargando, recontextualizando; nuevos profesionales se han agregado al área, nuevas proposiciones epistemológicas y metodológicas se han adicionado para componer un cuadro complejo y difuso, idealmente sin fronteras nítidamente enmarcadas, sin núcleos constreñidos y preestablecidos, multitrans e interdisciplinarias [15, p. 86].

Así, se impone la realización de estudios e investigaciones sobre un enfoque dinámico e interdisciplinario, valorizándose la contribución de los investigadores de otras áreas del conocimiento, de modo que se atiendan la dinámica interdisciplinaria y las necesidades de las más diversas áreas. Vale adicionar que para atender esa dinámica se necesitan esfuerzos no solamente de los investigadores experimentados sino también de todos los que pretenden iniciar el proceso de reflexión sobre la práctica. Las escuelas y los cursos de Biblioteconomía, Documentación y Ciencia de la Información deben propiciar las condiciones ideales para el ejercicio de la reflexión crítica y el inicio de la investigación. Como dicen Busha y Harter, para fortalecer nuestra base de investigación, los estudiantes de Biblioteconomía deben cuestionarse los presupuestos más valorizados de la Biblioteconomía, deben empezar a desarrollar actitudes científicas en todos los aspectos de su trabajo [16].

Así, los estudios sobre la naturaleza y las tendencias de la investigación en Biblioteconomía y Ciencia de la información vienen adquiriendo visibilidad y relevancia entre los investigadores, como se puede observar por la literatura que los sustenta. Alemna y Badu han identificado este fenómeno en la introducción a su

informe sobre la investigación sobre la naturaleza y las tendencias de la investigación en Biblioteconomía y Ciencia de la información en África, aparecida en tres revistas: *International Information and Library Review*, *Information Development* y *Libri* [17].

Este interés, que en las últimas décadas despiertan las investigaciones realizadas en el área está confirmado por distintos estudios como el de Stephenson, quien propone investigar y caracterizar la preparación en los métodos básicos de la investigación que ofrecen los programas de enseñanza en Biblioteconomía y Ciencia de la información. Entre los aspectos más importantes del problema, el estudio identifica la necesidad de una cuidadosa valoración de la cantidad y la calidad de las investigaciones realizadas y diseminadas, la identificación de los que realizan las investigaciones y las características que podrían estar asociadas a esos investigadores [18].

Las críticas a las actividades de investigación en el área han tenido históricamente dos direcciones principales: el tipo de problemas y la forma en cómo se encaminan las proposiciones de soluciones de los problemas.

En relación con la primera vertiente tenemos a los que consideran que las investigaciones en el área están orientadas tradicionalmente hacia los problemas de orden práctico del mundo real y no a las cuestiones teóricas [16].

Con respecto a la forma en que se encaminan las investigaciones hay quien afirma que algunas buscan más bien censurar que presentar soluciones [19]. También dicen que la profesión está pobremente equipada y no reconoce investigaciones relevantes.

Las críticas, entretanto, no reducen el valor y la necesidad de la realización de las investigaciones en el área, precisamente porque esa actividad se viene imponiendo a los académicos, profesionales del área y empleadores, como se puede observar en la literatura sobre el tema.

En 1982, según Stephenson, en el encuentro titulado *Education for Information Management*, se reconoció que la habilidad de los profesionales para desarrollar la investigación resulta algo básico para los profesionales de la investigación [18]. Desde el punto de vista de los empleadores, esa expectativa se confirmó en la investigación de Smith, Marchant y Nielson, donde se examinó la opinión del público y de los directores de bibliotecas sobre la formación profesional y las habilidades requeridas. Los entrevistados confirmaron que las habilidades de investigación son altamente deseables en todos los cargos y que deberían desarrollarse como parte de la enseñanza de Biblioteconomía [20]. En este sentido, Blake y Tjoumas observan que incluso aquellas instituciones cuya principal preocupación era preparar individuos para la Biblioteconomía, parece que ahora focalizan sus atenciones más bien en dirección a la investigación, con el propósito de hacer avanzar la base de conocimientos de la profesión [21].

Esa tal vez sea la razón por la que muchos autores valoran la investigación hecha por los profesionales involucrados en tareas técnicas y administrativas de una unidad de información. Sobre sus ventajas, Goldhor ya se manifestaba en la década del 70, al apuntar, por ejemplo, el mayor o menor conocimiento sobre los problemas de la unidad, las sugerencias de mejores alternativas, la posibilidad de observación y recolección diaria de los datos y la constancia del comportamiento del personal de la unidad.

Algunos puntos básicos, según el autor, deberían ser observados con vistas a la aplicación del método científico, por ejemplo: el uso preciso de la lógica y operacionales las variables; la atención a las proposiciones; la consideración de que el centro del método científico sería insistir en la evidencia –observaciones pasivas de la verificación– en oposición al testimonio u opinión individual y la importancia de repetir lo que se dijo en la literatura para verificar o no la misma evidencia que se encontró en el estudio original [11].

El espíritu científico incluye la expectativa de que el investigador hará una autocrítica de su trabajo, apuntando no solamente los méritos sino también los errores y las limitaciones que deberá inventariar. De este modo, el informe debe ser honesto y registrar los detalles referentes a las preferencias metodológicas, tecnologías o instrumentos utilizados, dependiendo de la naturaleza de la investigación, así como los datos resultantes.

Entre otros puntos a destacar estaría sin dudas *la exigencia de entender las formas de relación de las humanidades y las ciencias sociales con las nuevas tecnologías, entendidas estas últimas no como ciencia aplicada sino como determinantes de la definición y delimitación de los propios objetos de investigación*. Esta cuestión, evidenciada por Chauí durante el coloquio internacional sobre la situación de las investigaciones en las áreas de las humanidades y las ciencias sociales [22], revela un desafío que también se ve en relación con la enseñanza y la investigación en el campo de la Biblioteconomía y la Ciencia de la información.

Tales constataciones refuerzan las expectativas con vistas al desarrollo de las nuevas investigaciones y amplían las preocupaciones con las metodologías que las orientarán. La importancia y el papel de los métodos de investigación en la enseñanza de Biblioteconomía y Ciencia de la información fueron ampliamente analizados en el estudio de Grover [23] que considera que el conocimiento de los métodos de investigación, junto con la habilidad de analizar e interpretar las investigaciones, es un instrumento esencial para la formación del núcleo curricular. Ese escenario donde predomina la actitud crítica ante la práctica de la investigación sería capaz de despertar extensivamente las reflexiones sobre la enseñanza de pregrado y postgrado.

Así, al plantear como cuestión crucial la condición de los egresados de los cursos de Biblioteconomía y Ciencia de la información en relación con la investigación, por medio de un nivel básico de conocimiento y habilidades de investigación, Stephenson explica que si la respuesta fuera negativa no sería razonable o realista esperar que súbitamente ellos se tornen investigadores experimentados y productivos o que estén particularmente interesados en la investigación [18]. En su estudio para saber cómo se abordan en la enseñanza de la Biblioteconomía y la Ciencia de la información los métodos básicos de investigación, la autora concluye que sigue siendo problemática la cuestión inicial, pues si por un lado a los estudiantes se les da una introducción razonable al proceso de investigación, por otro lado tal vez ellos no dejen el curso sin una comprensión real de cómo hacer de ese proceso parte de sus vidas profesionales. Tener conocimientos de técnicas básicas de investigación no sería suficiente para mantener el compromiso con la investigación, compromiso que, según la autora, requiere si no una verdadera pasión por lo menos entusiasmo [18].

Además de las cuestiones curriculares, se presentan otras de carácter estructural que son

igualmente blanco de la preocupación de los estudiosos. En la investigación sobre los programas de doctorado en Biblioteconomía, por ejemplo, Swigger expone la situación de las universidades con respecto a las restricciones impuestas por la limitación de los recursos estructurales y masa crítica. El fenómeno viene provocando una revisión del planteamiento y los procedimientos que las auxilian para tomar direcciones académicas y administrativas adecuadas para evitar decisiones más drásticas. Se reafirman estas situaciones al constatar que varios programas de Ciencia de la información, incluidos programas de las universidades de Chicago y Colombia, consideradas prestigiosas por los bibliotecarios, se hicieron después de inspecciones institucionales [24]. Tales testimonios demuestran que la situación de crisis no es exclusiva de Brasil, aunque en nuestro país el desmantelamiento a propósito de las instituciones públicas de enseñanza superior incluya decisiones políticas más graves que escapan al propósito de este trabajo.

Vale recordar entretanto que, además de la crisis estructural, la enseñanza de Biblioteconomía y Ciencia de la información en el país se encuentra en una situación de carencia en términos curriculares. Se hacen críticas especialmente ante la insuficiencia de materias para atender la preparación de los recursos humanos que deberán trabajar con la organización de información científica y técnica, en fin, industrial. Según Souza, se formaron partidas de buenos conservadores de colecciones con poca habilidad para corresponder al cuadro de desarrollo económico y social que vive el país desde los años cuarenta [25].

La necesidad de estimular procedimientos de investigación como forma de contribuir a la solución de problemas de interés institucional o social se acentúa proporcionalmente a la exacerbación del carácter competitivo de la producción científica y tecnológica. Así, las instituciones universitarias se ven como lugares privilegiados en los que individuos o grupos, cuerpo docente, estudiantes y, en algunos sectores, personal técnico-administrativo, se ejercitan en la investigación sobre sus diversas formas y en diferentes áreas del conocimiento.

Mas, la solución de problemas es uno de los móviles de la actividad de investigación y para que los cursos se ajusten al esfuerzo de la comunidad con el fin de resolverlos deberán proveer a esa actividad de recursos estructurales y legales. Entre ellos, las condiciones para la renovación y producción del conocimiento y la adquisición de experiencias son factores que contribuyen al proceso crítico, al debate intelectual, al avance del conocimiento y a la intercomunicación entre investigadores de una misma área o de áreas afines. Es imposible perder de vista que la investigación es una actividad crucial para la producción del conocimiento en cualquier área o profesión.

Esa perspectiva le da base al principio universal que identifica en la curiosidad natural del ser humano el mayor móvil de sus contribuciones al desarrollo de la ciencia. La satisfacción de esa curiosidad se convertiría en el elemento diferenciador de la práctica del hombre con y en el mundo.

En la lucha diaria en que se procura comprender lo existente, transformándolo en la verdad obtenida y en la verdad buscada, la participación de cada uno se transforma en elemento revitalizador. Si consideramos al investigador dentro de su propia condición *homo sapiens*, capaz de integrarse a su ambiente de trabajo y ejercer en consecuencia sus actividades profesionales como un ser curioso, reflexivo y crítico, reconocemos a

*priori* sus condiciones para realizar actividades de investigación. Esas son condiciones necesarias y sin duda indispensables para el ejercicio pleno de cualquier práctica profesional, razón por la cual muchos de los cursos de pregrado exigen entre las actividades sujetas a seguimiento y valoración, un trabajo de investigación como requisito para la aprobación en una disciplina u obtención del diploma. Parece evidente que, independientemente de ser un futuro investigador, el alumno de pregrado debe ejercitarse en la práctica de la investigación sobre la base de presuponer que esta es una *actividad orientada a la solución de problemas a través del empleo de procesos científicos* o aun de la manipulación de objetos, conceptos y símbolos con el propósito de llegar a la generalización para ampliar, rectificar o comprobar el conocimiento para que este contribuya a la elaboración de una teoría o a la práctica de un arte [26].

La importancia de las investigaciones sobre la valoración de las colecciones, análisis de contenido o de citas, estudios sobre el uso de unidades o fuentes de información, formas de monitorear la información, valoraciones sobre la satisfacción de las necesidades de los usuarios en las bibliotecas o centros de información de un sistema, investigaciones operacionales o investigaciones participativas han sido necesarias para el buen desarrollo de las unidades de información. Otro aspecto en el que se debe enfatizar es el conocimiento de lo que se realiza en el área, la actualización relacionada con las más recientes investigaciones científicas y principalmente con la diversificación de las actividades y técnicas que surgen de nuevas líneas de investigación.

### **Educar con el fin de investigar. Un compromiso constructivo**

Por la óptica de la enseñanza unida a la investigación y su compromiso constructivo, la escuela en general, y en especial la universidad, se convierten en lugares de efectiva creación de conocimientos, el ambiente de investigación por excelencia. Tal concepción de enseñanza implica una nueva postura y una nueva metodología. Urge revisar la rutina de permanencia en el aula y planear una circulación mayor por las bibliotecas y laboratorios, sustituyendo procedimientos didácticos de valoración convencionales por actividades que se reviertan en un proceso constructivo conjunto, la producción sería surgirá posteriormente como fruto natural de la plantación cuidadosa. Hacer de la investigación la cotidianidad general en todos los rincones de nuestros frentes de acción, convertirla en requisito *sine qua non* para lograr nuestros objetivos como educadores, equivale por otro lado a exigirnos a nosotros mismos como docentes que nos perfeccionemos, convirtiéndonos igualmente en investigadores.

Frente a lo expuesto, se hace patente que educar con el fin de investigar es mucho más que una posible respuesta para los múltiples problemas de nuestra enseñanza: es la orientación que precisamos para hacer frente a los desafíos actuales y emergentes.

Para finalizar es posible concluir que el talento y la iniciativa deberán ser estimulados en las investigaciones durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues se espera que los futuros profesionales puedan contribuir con sus conocimientos específicos al desarrollo del área en que actuarán. Precisamente porque algunos cursos de pregrado instrumentan y estimulan la investigación a través de disciplinas y seminarios especiales porque la propia naturaleza de la investigación como forma para criticar, transformar y adquirir conocimientos, la caracteriza como una forma de aprendizaje.

Estas investigaciones, aunque incipientes, son incentivadas como forma de habilitar al

futuro profesional para el buen desempeño de sus funciones. Algunos amplían tales habilidades, transforman sus conocimientos, y hacen de la práctica de la investigación parte indisoluble de su realización en la vida profesional. Esta se presenta llena de problemas que se traducen en desafíos ante el deseo de ampliar y transformar los conocimientos. Se afirma que muchas teorías científicas se derivan *de modo riguroso de la experiencia adquirida mediante la observación y la experimentación* [12].

La investigación, en vista de que obedece a criterios científicos de rigor conceptual y metodológico, meticulosidad y sistematización en el registro de los datos y la coherencia de sus conclusiones, trascenderá la simple repetición de acciones mecánicas y esclavizadoras. Los problemas que se presentan en la práctica profesional necesitan estudios y valoraciones para poder aplicar los conocimientos o las teorías a la realidad concreta.

Cada situación de investigación requiere, por tanto, cuidados específicos y necesarios, razón por la cual se imponen determinadas exigencias relacionadas con los conocimientos asociados al ideal científico. Además de esto, sería conveniente fundamentar la inserción de la investigación dentro de una perspectiva de investigación científica institucional y de apoyo a la enseñanza, sin perjuicio de la debida autonomía que debe tener el investigador para encaminar la investigación, proyectarla, escoger medios e instrumentos.

La razón científica presupone conocimientos previos para que las metodologías se ajusten a las finalidades y a las condiciones de la investigación. En este sentido, es necesario reconocer que la comprensión de la situación problema, la selección de los aspectos o variables y la búsqueda de soluciones, son prerrogativas del investigador. Es también importante considerar que la estructura y la dinámica de las comunidades científicas, sean universitarias o no, deben aproximarse a un paradigma fundamentado en la posibilidad de apertura y expansión de los conocimientos, de un modelo capaz de enfrentar las contradicciones y acompañar el movimiento dialéctico traducido en las relaciones de unidad y oposición entre los datos observados en la naturaleza o en la sociedad, así como en las transformaciones de esos datos en productos científicos.

Crear en la inseparabilidad entre investigación y enseñanza tiene que ver mucho con la creación de las nuevas formas del conocimiento que como resultado de una práctica concreta, deberán esclarecerse y que siendo competentes, deben distribuirse democráticamente. Este ideal es perfectamente posible gracias al desarrollo tecnológico de las comunicaciones que la propia ciencia produce. Esta competencia comunicativa permite concluir que todo resultado de investigación puede divulgarse. Por tanto, el proceso de investigación, así como su resultado, estará asociado a la adquisición de nuevos conocimientos. Considerando que no toda la enseñanza se produce en el aula, es necesario tener en cuenta que la inseparabilidad de la investigación no se concreta o no debe concretarse a la institución.

Con esta perspectiva, cada objeto percibido, observado o elaborado por el investigador sería parte de un todo institucional, trascendiendo aquello que se orienta para garantizar la creatividad individual y social. Y como actividad social, la investigación se orienta al conocimiento adquirido, probado y transformado que debe ser propiedad pública ya que ha sido forjada en colectivo.

## Referencias

- 1) 1) Paoli, Niuvenius J. *Elementos para uma proposta de padrão de padrão de trabalho em nível de graduação: ensino com pesquisa*. Campinas, SP, UNICAMP, 1994. Digitado.
- 2) 2) Demo, Pedro. *Pesquisa e construção do conhecimento: metodologia científica no caminho de Habermas*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1994.
- 3) 3) Demo, Pedro. *O significado de modernidade em sala de aula: de ritos e mitos do ensino superior*. Brasília, IPEA/CPS, 1991.
- 4) 4) Ribeiro, Darci. Universidade de Brasília. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos* 36(83):161-192, jul./set. 1961.
- 5) 5) Coelho Neto, José Texeira. *Dicionário crítico de política cultural*. São Paulo, Iluminuras, 1997.
- 6) 6) Amorim, Maria José Thereza de. Experiência de estudo e ensino de metodologia da Pesquisa em Biblioteconomia. *Cad. Bibliotec.*, Recife 6:55-68, jun. 1983.
- 7) 7) Line, Maurice B. *Library surveys: an introduction to their use, planning, procedure and presentation*. London, Clive Ningley, 1967.
- 8) 8) Mostafa, Solange Puntel. A produção de conhecimentos em Biblioteconomia. *Revista de Biblioteconomia de Brasília* 11(2):221-229, jul./dez. 1983.
- 9) 9) Marteleto, Regina María. Cultura informacional: construindo o objeto informação pelo emprego de conceitos de imaginário, instituição e campo social. *Ciência da Informação*. Brasília, 24(1):88-92, jan./abr. 1995.
- 10) 10) Powell, Ronald R. Sources of professional knowledge for Academic Librarians. *College & Research Libraries* 49:332-340, July, 1988.
- 11) 11) Goldhor, Herbert. *A pesquisa científica em Biblioteconomia e Documentação*. Brasília, VIPA, 1973.
- 12) 12) Chalmers, Alan. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?: una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. 9. ed. Madrid, Siglo Veintiuno, 1991.
- 13) 13) Hoshowsky, Alexander G., Robert J. Massey. Information science: its ends, means and opportunities. *En: Annual Meetings Columbus (Ohio, 1968). Proceedings...* New York: Greenwood, 1968. V.5.
- 14) 14) Saracevic, Tefko. Interdisciplinary nature of Information Science. *Ciência da Informação*, Brasília, 24(1):35-40, jan./abr. 1995.
- 15) 15) Braga, Gilda María. Informação, ciência da informação: breves reflexões em três tempos. *Ciência da Informação*, Brasília, 24(1):83-87, jan/abr. 1995.
- 16) 16) Busha, Charles H., Stephen P Harter. *Research methods in Librarianship: techniques and interpretation*. New York; Academic Press, 1980. (Library and Information Science).
- 17) 17) Alemna, Anaba, Ellis Badu. The nature and trends in research and journal literature in English speaking Africa. *International Information and Library Review* 26:19-30, 1994. Buscar en LISA.
- 18) 18) Stephenson, Mary Sue. Teaching research methods in Library and Information studies programs. *Journal of Education for Library and Information Science* 31(1):49-65, 1990.
- 19) 19) Mclure, Charles, Ann Bishop. The status or research in Library/Information Science: guarded optimism. *College and Research Libraries* 50:127-143, Mar.

- 1989.
- 20)20) Smith, Nathan M.; Maurice P Marchant, Laura F Nielsen. Education for Public and Academic Libraries: a view from the top. *Journal of Education Librarianship* 24:233-245, Spring, 1984.
  - 21)21) Blake, Virgil L. P., Renee Tjoumas. Research as a factor in faculty evaluation: the rules are Archagin. *Journal of Education for Library and Information Science* 31(1):3-24, 1990.
  - 22)22) Chauí, Marilena. Em torno da universidade de resultados e serviços. *Revista USP*, São Paulo, 25:54-61, mar/maio, 1995.
  - 23)23) Grover, Robert. Library and information professional education for the learning society society: a model curriculum. *Journal of Education for Librarianship*, 26:33-45, summer, 1985.
  - 24)24) Swigger, Keith. Money, sex and reputation in doctoral programs in Library Science. *Association of College & Research Libraries* 51(4):157-161, Apr. 1991.
  - 25)25) Souza, Francisco das Chagas de. *O ensino da Biblioteconomia no contexto brasileiro*. Florianópolis, Ed. Da UFSC, 1990.
  - 26)26) Encyclopaedia of the social sciences. New York, Macmillan, 1954

## **Bibliografía**

Demo, Pedro. *Desafíos modernos da educação*. Petrópolis, Vozes, 1993.

Demo, Pedro. *Educar pela pesquisa*. Campinas, SP, Autores Associados, 1996.

**Recibido: 12 de octubre de 1998**

**Aprobado: 15 de enero de 1999.**

**Leilah Santiago Burfrem**

**Correo electrónico: <<leilah@rayuela.uc3m.es>>.**

## **Notas**

<sup>1</sup>Traducción del portugués Ana María Amor (CTTE/IDICT)

[Ver la tabla de contenido del número](#)